Guión literario de toda la serie

Cada mañana me despierto con el mismo sentimiento, ese sentimiento de añoranza, que es el de dejar parte de mi personalidad a un lado, no de manera drástica, pero si selectiva para poder pasar desapercibido.

Ese sentimiento apareció tras la muerte de una persona muy importante en mi vida, una persona que me mostró las cosas más importantes de lo que iba a ser el camino de mi existencia. Aquella persona que me enseñó a ser fuerte, esa persona, la persona más importante para mí, mi padre, una figura que no solo era la que me enseñaba las cosas mundanas y terrenales, sino una figura que me enseñó a pensar más allá de lo que está establecido, abrir horizontes, abrir la mente, ser libre.

Todo esto empezó enjuagándome las lágrimas y viviendo un día corriente en mi vida con toda la entereza y fuerza con la que él me enseñó. Decidí recordar a mi padre escuchando uno de sus discos favoritos, en su baúl entre todos sus inquietantes y fascinantes objetos me sumergí en un mundo nuevo. Estaba escuchando de fondo la música de The Cure, miré la carátula del disco cuando de repente cayó un papel de su interior. Me agaché a recoger lo que parecía ser una anotación escrita en un papel doblado. En ella se podía leer:

“Password deep web: 01101100 01101001 01100010 01100101 01110010 01110100 01100001 01100100”.

Atónito tras leer ese mensaje me dirigí al ordenador de mi padre intentando encontrar algo que se pareciera a ese mensaje. Lo único que encontré fue una carpeta que contenía un archivo llamado DEEP con una extensión que no conocía. Lo abrí y ocurrió algo inesperado, había conectado con alguien al otro lado de la pantalla. Ví que comenzaron a escribir:

“Te estaba esperando... tenemos que acabar lo que tu padre empezó”

En ese momento no entendí nada, pero tras una larga explicación, descubrí que mi padre pertenecía a un grupo de personas sin identidad. Personas que manipulan a otros para concienciarlos sobre el control al que está sometida la sociedad actual y mostrar cómo la información proporciona la libertad. Esta organización se hacía llamar los invisibles.

Esa filosofía coincidía con mi necesidad de escapar al control, dejar de lado mi personalidad y pasar desapercibido. Sin dudarlo me uní a ellos ya que de alguna manera también me hacía sentir más cerca de mi padre. Tras mi primera acción con los invisibles, estos me enseñaron las principales estrategias de escape, tales como el uso de la deep web, la burla de los sistemas de control y me educaron psíquicamente para discernir entre lo real y lo manipulado. Es así cómo me convertí en uno de ellos, un invisible.

Ahora corren tiempos difíciles para nuestra sociedad donde prima la individualidad por encima de la colectividad. Donde existe una falsa sensación de libertad. Donde la mayoría se siente libre cuando realmente es cuando más control hay sobre todos los ámbitos. Nuestro presidente acaba de ser reelegido en las pasadas elecciones y la monarquía pende de un hilo.

Vivo en una ciudad, abarrotada de gente, una ciudad que evoluciona vertiginosamente hacia un desarrollo económico desmesurado. Un mar de ladrillo y cemento se extiende en el horizonte desde mi ventana. Las cortinas de humo de las fábricas dibujan formas en el cielo. Las plantas del

jardín frente a mi casa hace tiempo que no florecen. El mundo que antes era de color y lleno de vida, ahora es triste y gris.

Las continuas quedadas con los invisibles hacen que día tras día nos convirtamos en una organización cada vez más activa, generando en la población confianza y abriéndoles la mente hacia un mundo libre, nuevo y mejor. Mientras, nosotros los invisibles actuamos en la sombra, siendo meros peones de su necesidad de libertad, que a la vez, es la nuestra, el motor que nos mueve a realizar otro acto más de concienciación.

Las noches se convierten en días, los días en noches y ninguno paramos de trabajar, para conseguir crear una utopía de un mundo libre. Algunos de nosotros hemos perdido accidentalmente a lo largo de nuestro camino, parte de nuestra invisibilidad, pero cubriéndonos unos a otros logramos seguir adelante.

El mundo que solíamos conocer empieza a cambiar, la gente que vive en él ha dejado de ver a sus líderes como tales, y están aprendiendo a tomar sus propias decisiones, nosotros los invisibles, lo vemos a través de sus cámaras, de sus emails, de sus comentarios. Parece que empezamos a conseguir algo, y eso nos hacía sentir más fuertes.

Pero no nos duró mucho la alegría, pues las Manos negras no nos lo iban a poner fácil, esa utopía a la que queríamos llegar, no es precisamente lo que algunos quieren que ocurra.

Ovacionados por unos y perseguidos otros, nuestros movimientos se hacen cada vez más complejos y de un riesgo mayor. Debemos desaparecer un tiempo, no mucho, pero hemos de esperar el momento oportuno para hacerlo, así podremos liberarnos a nosotros mismo, así podremos hacerles creer a todos que hemos desaparecido, que nuestra organización ha acabado para siempre. Solo así conseguiremos distraer sus mentes.

Por ahora, aunque con mucho cuidado, movemos nuestras fichas acercándonos a nuestro objetivo. Avanzamos lentamente, pero el apoyo de un sector importante de la población consigue que los medios de comunicación manipulados por las Manos negras se conviertan en un arma de doble filo contra ellos mismos. Hace falta algo más que una campaña de desprestigio contra nosotros, hace falta algo más para sacar la semilla que hemos plantado en las cabezas de miles de personas. Esto desquicia a algunos y es por eso que se ven obligados a tomar medidas drásticas.

Necesitamos una solución y la necesitamos ya, el tiempo se agota y es la hora del último empujón, hay que recurrir a la carta que escondemos en la manga. Pero en este mundo, aunque ahora cambiante, sigue habiendo un precio para cualquier cosa, un precio que nos saldrá muy caro, pues significa que uno de nosotros dejará de ser invisible para siempre. Uno de nosotros debe sacrificar su invisibilidad por el bien de todos y brindar al mundo de la libertad.

Una parte de mi desea que ese día ocurra cuanto antes, pero por otro lado no puedo dejar de pensar en la posibilidad de que algo salga mal, de que todo esto que estamos consiguiendo se derrumbe y nos aplaste a todos. Si esto llegase a ocurrir ya no volveríamos a tener otra oportunidad. Debemos tener el control absoluto de la situación si queremos que todo salga bien, si no, todo nuestro esfuerzo habrá sido en vano.

Recuerdo una frase que me dijo mi padre cuando aún era un niño, y es que nunca llueve a gusto de todos. He de reconocer que tenía mucha razón, pero hoy no me alegro de ello. Todo empieza a pasar muy deprisa, empiezo a creer que no llegaremos a tiempo, la misión pende de un hilo y hay una última cosa que necesitamos hacer. Estamos tan cerca de conseguirlo que los nervios

empiezan a jugar nos malas pasadas, la tensión se multiplica por momentos. Es la hora de darles a uno de los nuestros, convencer sus mentes de la existencia de un único invisible y mostrar al mundo lo que el hombre es capaz de hacer para recuperar el poder sobre su pueblo. Perdemos a uno de los nuestros, pero su recuerdo vivirá eternamente en nuestras mentes y la de todos los habitantes. Nosotros ahora tenemos que desaparecer, pero no lo olvidéis la libertad la consigue uno mismo.